

2.19. LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN ENRIQUE GUZMÁN Y VALLE «LA CANTUTA»

Emergiendo como parte de un proceso de modernización educativa dirigida desde el Estado, proyecto que terminó frustrándose, la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle (UNE), también conocida como «La Cantuta», devino en una de las principales referencias para las juventudes de provincias, que vieron en la universidad una posibilidad de integrarse a un sistema cada vez más cambiante como excluyente.

Cuando La Cantuta fue reabierta en agosto de 1980, se iniciaba una etapa institucional, que culminó con una mayor radicalización de la izquierda, y con el deterioro de la gestión universitaria, espacio que aprovechó el PCP-SL para consolidar su propuesta y asentamiento.

El objetivo central de esta investigación es explicar dentro del proceso de violencia, la progresiva inserción y arraigo del PCP-SL en la universidad La Cantuta, que tuvo como desenlace la intervención militar de 1991 y su expresión represiva más contundente con la ejecución de nueve estudiantes y el profesor Hugo Muñoz en julio de 1992.

La intervención administrativa de 1995, y su posterior derogación el año 2000, constituyen una etapa abierta, por las lógicas de los actores políticos al interior de la universidad y las secuelas de la guerra interna en la imagen y el desarrollo de la Universidad.

Para el PCP-SL las facultades de educación constituyeron la principal fuente de reclutamiento y bastión de transmisión de su ideología, planes y estrategia. En este contexto, La Cantuta representó para este grupo subversivo, un lugar central donde captar adeptos y difundir sus principios ideológicos.

Cabe preguntarse por las circunstancias que permitieron el arraigo del PCP-SL en La Cantuta, así como por el significado que adquirió el haber podido erigirse como mecanismo de control de esta entidad educativa dentro del marco de la estrategia subversiva. Igualmente interesa preguntarse por la respuesta del Estado ante estos hechos.

Desde un inicio consideramos importante interpretar la violencia política en La Cantuta como parte de un proceso que manifiesta tres peculiaridades que hicieron atractivo para PCP-SL su inserción y establecimiento en la universidad:

- a) La ubicación geográfica del campus universitario, conectado con el interior del país a través de la Carretera Central;
- b) La estrecha relación de esta universidad con el magisterio público, principalmente de provincias; y

c) Su posición respecto a la cultura política predominante radical en el movimiento estudiantil de las últimas décadas.

Sin embargo, PCP-SL no fue el único actor presente. Entendemos que el mosaico político e ideológico presente al interior de la Universidad de la Cantuta en los ochenta, era la expresión de tendencias existentes décadas previas al interior de la izquierda peruana.

2.19.1. Antecedentes: breve recuento histórico (1951-1980)

Fecha	Proceso de implementación
1822	Creación Escuela de Preceptores
1951	Traslado al distrito de Chosica y despegue institucional
6/7/1953	Inauguración de Escuela Normal Superior de Varones
31/7/1955	Escuela Normal Superior «Enrique Guzmán y Valle» adquiere rango universitario y autonomía administrativa y académica por Ley 12502
1960	Se deroga Ley 12502
1965	Se convierte en Universidad Nacional de Educación (UNE) por Ley 15519
23/5/1967	Entra en vigencia el Estatuto de la universidad con las facultades de Pedagogía, Ciencias Humanas y Estudios Tecnológicos. ¹
20/2/1977	Fue recesada durante el gobierno Militar ²
8/1980	Fue reabierto presión del magisterio nacional

La Cantuta tuvo como precedente la Escuela Normal Superior de Varones, como parte de un proyecto que buscaba modernizar la enseñanza, así como la formación docente. Entre 1951 y 1960, La Cantuta experimentó profundas innovaciones en la formación de los maestros, bajo la dirección de Walter Peñalosa Ramella; experiencia que culminó intempestivamente con la derogación, por parte de la bancada apro-pradista, de la Ley 12502, que disponía el cese de Peñalosa y otros profesores considerados comunistas, y el paso de la Escuela Normal a manos del Ministerio Público. Esto provocó uno de los mayores movimientos de protesta estudiantil, que involucró a la totalidad del magisterio nacional. Se instaló una comisión interventora, mientras los estudiantes realizaron una marcha de sacrificio a Lima. Ya desde esos años se percibía a La Cantuta también como un espacio de subversión, por la influencia de los grupos de izquierda, cuyas acciones en contra de la legislación universitaria originaron varios conflictos entre la Escuela Normal Superior y el gobierno de Prado.

¹ Cuenta actualmente con siete Facultades de Educación: Ciencias; Ciencias Sociales y Humanidades; Tecnología; Pedagogía y Cultura Física; Agropecuaria y Nutrición; Ciencias Administrativas, Económicas y Turismo; y una Facultad de Educación Inicial en proceso de implementación.

² El 20 de febrero de 1977, durante el gobierno del general Francisco Morales Bermúdez, la Universidad Nacional de Educación fue recesada, en un contexto de intensa politización y radicalización de los estamentos universitarios, bajo la hegemonía del PCP Patria Roja, que logra desplazar a Vanguardia Revolucionaria y al PCP Bandera Roja de las federaciones de estudiantes y de los gremios magisteriales.

En 1960, frente a la intervención estatal, se produjo una masiva huelga de universitarios y docentes. En 1964 la Federación de Estudiantes del Perú (FEP) organiza una segunda huelga universitaria, logrando la aprobación de la ley 15519, por la cual la Escuela Normal Superior se convierte en la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle(UNE) el 23 de mayo de 1967.

Para entonces, el Movimiento Estudiantil Cantuteño (MOVEC) y Vanguardia Revolucionaria eran los grupos de mayor influencia en la UNE. Tras restablecerse las funciones de La Cantuta, a partir de 1967, las protestas estudiantiles se concentraron en boicotear los procesos electorales, para deslegitimar la legislación vigente. Fue entonces que, mientras en San Marcos se suspendían las elecciones, en La Cantuta y la UNI se tomaban los locales, entre noviembre y diciembre de 1969.

Por otra parte, tras viajar a China (1965-1966), Abimael Guzmán, organizó con un grupo de profesores de la UNE, el Grupo de Trabajo Intelectual Mariátegui. A partir de esta experiencia, Víctor Zavala Cataño y Nilda Atanasio iniciarían posteriormente un trabajo de selección y adoctrinamiento de cuadros senderistas en la UNE.³

En febrero de 1969, a cuatro meses de tomar el poder mediante un golpe de estado, el gobierno de las fuerzas armadas promulgaba el decreto ley 17437, a partir del cual se eliminaron temporalmente las instituciones estudiantiles, creando el Consejo Nacional de la Universidad Peruana (CONUP), que centralizaba la gestión y el control universitario. Rúa señala que un documento suscrito por Abimael Guzmán en 1969, donde éste se manifestaba en contra del DL 17437 del gobierno militar, fue acompañado por las firmas de destacados docentes de las universidades de San Marcos, Cantuta y Huamanga (Rúa, 1996: 44). Esto significaba que durante gran parte de los setenta, el discurso de Sendero coincidía con la línea de oposición al gobierno militar de distintos gremios docentes, aunque posteriormente las diferencias y adhesiones con el proyecto senderista adquirirían caminos insospechados. En la UNE, el 25 de mayo de 1970 se modificó el sistema de Facultades, estableciéndose un sistema departamental.

El PCP Patria Roja, desde la Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional de Educación (FEUNE), combatió radicalmente al gobierno militar y a la Ley General de Educación promulgada en 1972 (DL 19326). Mediante dicha ley se recuperaba la autonomía universitaria, pero seguía vigente el Estatuto de la ley de 1969, pues no se aprobó el reglamento de la nueva ley. Ya desde entonces se construyó la imagen que percibía a los estudiantes de esta universidad como revoltosos peligrosos. El gobierno militar acusaba constantemente a los estudiantes cantuteños de

³ A inicios de los ochenta, Víctor Zavala y Nilda Atanasio, tras el período de receso institucional, causaron un gran impacto en la población estudiantil que retornaba a las aulas, o entre quienes recién ingresaban a la vida universitaria. El profesor Víctor Zavala Cataño abandonó su puesto en la UNE en 1983 y se convirtió en dirigente del Comité Metropolitano de Lima de SL. Por su parte, Nilda Atanasio abandonó el país en 1986, separándose de su esposo, el

realizar actividades de agitación política, como el izamiento de banderas rojas, guardar armas dentro de la universidad y bloquear la línea del ferrocarril que conectaba a Lima con las zonas mineras del centro del país.⁴

El 20 de febrero de 1977, el CONUP, por resolución 4661-77, recesó las actividades académicas en La Cantuta, deteniéndose 651 estudiantes y conformándose un comité interventor de administración. Durante la intervención falleció el estudiante Walter Bravo Trinidad. En esos momentos, la UNE contaba con más de seis mil alumnos matriculados. La universidad fue cerrada por 41 meses. Este hecho no produjo movilizaciones entre la población estudiantil y docente, debido a las pugnas internas entre los estudiantes.

Durante los meses de receso, el PCP Patria Roja sufrió una ruptura interna, y los dirigentes de la FEUNE tomaron partido por la facción denominada Puka Llaqta. Pese a que la universidad estaba cerrada, esta junta directiva del FEUNE representó a La Cantuta en diversos eventos, hasta 1980. En todas estas oportunidades defendieron abiertamente las posiciones de Puka Llaqta, que preconizaba la guerra popular del campo a la ciudad y boicoteaba los paros nacionales por considerarlos paros revisionistas. A nivel administrativo, la UNE ofreció a los alumnos la posibilidad de trasladarse a otras universidades. A los alumnos de últimos ciclos se les brindó facilidades para que mediante un ciclo acelerado accedieran a la titulación. Paralelamente, los ciclos de verano de actualización docente fueron impartidos en el colegio Ricardo Palma ubicado en el distrito de Surquillo.

Puka Llaqta, escindido de Patria Roja en 1978, fue desplazándose hacia posiciones más radicalizadas. Por otra parte, incluso el Partido Comunista Unidad, que era el representante de la facción moscovita legalizada, pasó por un período de escisiones. Casi al margen quedaron las corrientes trotskistas y heterodoxas de la izquierda, como Vanguardia Revolucionaria, que tendrían un papel fundamental en los ochenta, en el marco del nuevo escenario que inauguraba el gobierno de Belaunde y la aprobación de la Ley Universitaria 23733 de 1984⁵.

2.19.2. Reapertura de la Universidad y los distintos actores en escena

El 10 de agosto de 1980, el electo Presidente Belaunde levantó el receso impuesto a la UNE por el Consejo Nacional de la Universidad Peruana en 1977. Así, luego de tres años y ocho meses, se

profesor Hugo Muñoz, y de sus vínculos con SL. Hay que anotar que Hugo Muñoz, el profesor asesinado en 1992, participó en diversas movilizaciones estudiantiles en Huanta y Lima, como integrante del MOVEC.

⁴ «Golpe de gracia a la Cantuta». En: *Marka* N° 144, 1980.

⁵ Vanguardia Revolucionaria aparece luego de la escisión del MIR-Histórico. En 1977 conformó, con otras agrupaciones de izquierda, la Unidad Democrática Popular (UDP), y en 1980 participó en la conformación de Izquierda Unida (IU).

reiniciaban las labores académicas con la instalación de la Comisión de Gobierno de la Universidad.

Los grupos políticos que tuvieron presencia en La Cantuta durante los ochenta, se organizaron a través de los siguientes frentes de estudiantes:

GRUPO	FRENTE POLITICO
Puka Llaqta	Frente Estudiantil Unidad y Lucha (FEUL)
Patria Roja UNIR	Frente Estudiantil Revolucionario del Perú (FER del Perú)
Partido Comunista- Unidad	Juventud Comunista Peruana (JCP)/ Movimiento Universitario Revolucionario (MUR)
UNIR Combatiente	FER Bolchevique/Izquierda Combatiente Revolucionaria (ICR)
Unidad Democrática Popular (UDP)- Pueblo en Marcha	Frente Estudiantil Democrático Revolucionario (FEDR)
Vanguardia Comunista Marxista Leninista (ML)	Vanguardia Estudiantil Revolucionaria (VER-ML)
Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso	Movimiento Juvenil Popular
APRA	Comando Universitario Aprista/Alianza Revolucionaria Estudiantil (ARE)
Partido Socialista de los Trabajadores (PST)	Juventud Socialista
Partido Unificado Mariateguista (PUM)	Juventud Mariateguista

Es evidente la fragmentación de los grupos de izquierda y la tendencia a sectorizar el espacio universitario. Tanto el PCP-SL así como el MRTA irrumpían boicoteando las actividades de la izquierda legal, a medida que adquiría mayor presencia en diferentes espacios de la universidad. En otras palabras, ante el proceso de quiebre y disolución de las izquierdas que culminó en 1987, opciones radicales como el PCP-SL y el MRTA, buscaron absorber las bases de los partidos de izquierda legal.

En 1984, el movimiento estudiantil de la Cantuta, al igual que el de las otras universidades públicas, se movilizó masivamente contra la denominada ley Alayza-Sánchez (ley 23733). Posteriormente, con la implementación de la ley, se disolvieron los programas académicos, se instalaron las facultades y se eligieron nuevas autoridades. En 1985, resultó elegido como rector el profesor Milciades Hidalgo, un candidato propuesto por el PC-Unidad y apoyado por el PUM y

Patria Roja.⁶ Con la llegada del nuevo rector y de los nuevos decanos, los partidos políticos se repartieron las facultades, teniendo injerencia en el nombramiento de profesores.

En este proceso, se consolidó la presencia de Patria Roja en el sindicato de docentes (SUDUNE). También se produjo la elección de las nuevas directivas para la FEUNE y los Centros Federados, que también son ganados por Patria Roja, desplazando a la antigua dirigencia de Puka Llaqta, que formó el frente denominado FEUL.

En el marco de las elecciones de septiembre de 1987, se constituyeron tres listas para la FEUNE y cuatro para los Centros Federados, ganando la lista de Izquierda Unida constituida por la alianza entre el VER, PUM y el MUR, que desplazó a las listas constituidas por el UNIR de Patria Roja (que también se presentó como Izquierda Unida) y a la alianza del Frente Estudiantil Democrático Revolucionario (FEDR), integrado por la Unidad Democrático Popular, el Movimiento Pueblo en Marcha y el UNIR Combatiente. Estas elecciones se realizaron en un clima de inestabilidad y violencia, ya que el PCP-SL llamaba a boicotarlo. Por su parte, el PC Unidad lleva a gente del sindicato de Construcción Civil para garantizar las elecciones. El MRTA participó en las elecciones estudiantiles por intermedio del FEDR, lista que quedó en último lugar y que recurrió a UDP Pueblo en Marcha sino también al FER Bolchevique, el cual posteriormente pierde sus militantes que se integran al PCP-SL.

Meses antes de este proceso electoral se produjo una intervención policial en diversas universidades de Lima, incluyendo a la UNE. Este hecho, si bien no era el primero en la larga tradición de represión al movimiento universitario, inauguraba un nuevo ciclo de represión estatal en las universidades de la capital, que ya se intensificaba en la sierra central, particularmente en la Universidad del Centro del Perú. A su vez, la directiva del PCP-SL propiciaba el enfrentamiento con el Estado, hecho que repercutió gravemente en la imagen de universidades públicas como San Marcos y La Cantuta, que terminaron siendo consideradas como *nidos de terroristas*, por lo tanto, devaluadas como institución y literalmente, convertidas en *tierras de nadie*.

En este escenario de disputas, que se extiende hasta el noventa, encontramos dos líneas de tensión. Por un lado, el proceso electoral y el sistema democrático en su conjunto, que fueron el referente a partir del cual se articularon las demandas de la izquierda legal. Esta perdió legitimidad estudiantil por sus prácticas *clientelistas* y su ineficacia en resolver la crisis de la universidad. Por otro lado, irrumpía la *lucha armada*, encabezada por los grupos subversivos que, tras ubicarse en el mismo proceso de radicalización de la izquierda, se presentaron ante los estudiantes como la realización de las promesas incumplidas del sector legal de la izquierda, pero principalmente como una herramienta para el cambio violento de sus precarias condiciones de vida.

⁶ Es importante anotar que en 1984 se forma el PUM no solamente en base a la UDP, sino también con participación de troskistas del PRT, que luego se integran con su base al PUM. Esto convierte al PUM en la principal fuerza de izquierda

En suma, para el caso particular de la UNE, la endeble organización ante la falta de consensos, la carencia de objetivos, planes institucionales claros y corrupción existente, se produjo un vacío que fue cubierto por el proyecto organizativo e ideológico del PCP-SL en un clima de abierto enfrentamiento a partir de 1987, con una izquierda fragmentada y con el MRTA por obtener el control total de La Cantuta:

Si había un profesor que era del APRA, o del PUM, no lo dejábamos entrar en Administración y de la misma manera lo hacían en otras facultades, era política parcelaria, sectaria que se hacía en la universidad, sin ningún fin, no había un objetivo político y menos proyectos ¡obviamente!, era repartija de cargos nada mas y tener el poder [...] (teníamos) una idea de crear el poder y una de las cosas que nosotros decíamos era: «el poder popular se crea integrando todos los elementos de una sociedad, el discurso político, el programa educativo». Pero solamente en eso quedó, no llegamos a discutir grandes cosas porque todo estaba en función del control administrativo, de la universidad, el copamiento a nivel de docentes, nada más que eso [...] no tuvimos la suficiente capacidad para poder, primero, plantear (un) proyecto de universidad, en función de una alternativa para la sociedad. Nunca lo hicimos, y a la vez permitimos con eso que SL tuviera gran presencia en la universidad (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P340, varón miembro juventud comunista, 1983-1987)

2.19.3. Presencia del MRTA en la UNE

El MRTA, surgido de la alianza entre el MIR-El Militante y el Partido Socialista Revolucionario-Marxista Leninista, comienza a operar en forma más activa desde 1984. Ese año se instaló en la Facultad de Educación Física de la UNE una célula del MRTA, que fue desbaratada posteriormente por la policía.

En esta fase, el MRTA recurría a actividades propagandísticas y al alarde de fuerza, participando en enfrentamientos con el PCP-SL por el control de los internados, que eran objeto de una disputa permanente por su papel estratégico en la generación de clientelas partidarias.

La residencia estaba dividida. Patria Roja era muy fuerte, tenía un control Bolchevique, Pabellón «A» y Pabellón «B», y Pabellón «A» Patria Roja. Pabellón «B» ya estaba repartido, Bolcheviques, VER, PUM también había en el «A», gente del VER en el último piso. Pero sigilosamente fueron entrando gente de SL y del MRTA, pero no tenían el control del pabellón en ese entonces. Como anécdota por ejemplo de que el control lo tenía Patria Roja, el FER del Perú (el año 85 ingresa con) cachiporras, puñete, y haciendo uso de todo instrumento de agresión, se repartieron los bienes, los oficios que les llamaban, los oficiales y los bolcheviques. Fue una guerra, una batalla campal. (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P 335, miembro del PUM, 1986-1992).

logrando arrebatarle la hegemonía a Patria Roja en la FEUNE y los CFs, Debemos tener en cuenta que a inicios de los 90 el rector fue Ramos Geldres, de las filas del PUM.

El MRTA comienza a incrementarse a partir del apoyo de agrupaciones como Pueblo en Marcha y su alianza con el FER Bolchevique, que tuvo un papel importante en las disputas por la vivienda universitaria. El MRTA finalmente se instaló en una de los pabellones, abriéndose a partir de entonces un espacio de enfrentamientos con el PCP-SL.

Quando el PUM pierde, nuestra ruptura, va apareciendo en el año 84 el MRTA en la zona, en el área, en la universidad, y ellos son los que después dan el golpe al interior de una de las residencias, porque había dos y después ya lo tiene UDP, de Pueblo en Marcha pero que después pasan todos a ser MRTA. Otro pabellón porque eran dos, en el año 87-86, pasa a ser controlado por UNIR-Combatiente que fue una ruptura que se produjo en el 85-86. Pero era una ruptura de tránsito hacia SL, ya incluso con una suerte de fusiles de madera hicieron una marcha, pero SL se reía porque estaba haciendo trabajo interno» (CVR.BDI. Entrevista en profundidad P329.Miembro juventud mariateguista, 1982-1987)

En este período el MRTA mantiene un perfil bajo, principalmente porque su función en el claustro no tenía un carácter estratégico sino táctico, a lo que se añade que, a pesar de que contaban con la simpatía de algunos sectores estudiantiles, no tenían la organización ni la capacidad operativa que SL desplegaba, aunque se mantenía firme en sus espacios, como Humanidades y un pabellón del internado de varones. Cuando en 1991 fueron dinamitados los pabellones, el MRTA prácticamente había desalojado este espacio.

2.19.4. El PCP-SL en el escenario

El hecho que La Cantuta sea una universidad relativamente poco comunicada con el resto de la ciudad, a unos 40 Kms. de Lima, con un alumnado en su mayoría proveniente de provincias o de las periferias de Lima Metropolitana (generalmente pertenecientes a familias con economías precarias), y con una antigua tradición de lucha (sintetizada en la conocida frase del maestro Ricardo Dolorier «ser maestro en el Perú es una forma muy peligrosa de vivir», ayudó mucho al tipo de labor ideológica realizada por el PCP-SL en su primera fase. Este trabajo fue apoyado por algunos alumnos provenientes de provincias que se trasladaron a la UNE.

A inicios de 1980, el PCP-SL tiene una discreta presencia en la UNE, mediante la labor del Movimiento Juvenil y el apoyo de algunos docentes, destacando los profesores Nilda Atanasio y Víctor Zavala como ya habíamos mencionado inicialmente, quienes lograron formar una importante escuela maoísta al interior de la universidad, debatiendo frontalmente con militantes de Puka Llaqta.

Como señala el siguiente testimonio, la función de Atanasio era preparar el terreno al PCP-SL, a través del debate ideológico con los sectores más radicalizados de la universidad:

(Nilda Atanasio) decía «traigamos a fulano de tal» que era un hombre fuerte de Puka Llaqta y el poder de la universidad y (decía para) traerlo acá (al debate en Filosofía), «y lo desnudamos y le demostramos que no sabe nada, porque no saben nada, solamente son fraseros, puro cliché, el marxismo no es solamente mencionar marxismo o repetir alguna frase, alguna cita». No le gustaba ninguna cita, ni ninguna apología, ninguna alusión a la autoridad del genio, entonces ella nunca formó un estudiante para gritar, formó gente, o sea con ella germinó el primer núcleo senderista en la universidad. Y su misión no era otra, no era para la guerra sino era para ir construyendo un tejido que podía dominar a la universidad, en función de la guerra, para los años siguientes probablemente» (CVR.BDI Entrevista en profundidad P329 Miembro juventud mariateguista, 1982-1987)

A medida que transcurrieron los años, los militantes de Puka Llaqta fueron absorbidos por PCP-SL hasta desaparecer como grupo alrededor de 1987. Así, desde el primer cisma de Patria Roja, la mayoría de los sectores radicalizados de Puka Llaqta, y que tenían un trabajo político en sindicatos y en el campesinado, pasaron a militar a las filas del PCP-SL, mientras al interior de la Universidad iban siendo incorporados ideológicamente, con mayor impulso desde 1984, quedando reducidos a un frente estudiantil con pocos cuadros activos.

Así, la penetración ideológica inicial fue encabezada por Nilda Atanasio y otros cuadros intelectuales que, fogueados en el debate de ideas, abriendo el terreno para la consolidación del PCP-SL en la UNE, particularmente manifestada a través del dominio de espacios estratégicos de la vida estudiantil como el manejo del comedor y el control de la vivienda universitaria y el transporte.

Nilda Atanasio, huantina y destacada ex alumna de Abimael Guzmán en la Universidad de Huamanga, llegó a Lima en los setenta, postulando a la cátedra de Ciencias Sociales en la UNE. Desde su llegada forma círculos de estudio, pasando a formar parte del PCP-SL, hasta que se ordena el receso de la UNE en 1977. Hugo Muñoz, entonces esposo de Atanasio, fue destacado a provincias. Ambos terminaron viajando a China. A su regreso, Atanasio se incorpora a la docencia en la UNE, manifestando claramente su trabajo de proselitismo senderista, de forma abierta en un primer momento, aunque luego tuviera que tomar sus precauciones, a medida que los estragos de la guerra evidenciaron la necesidad de realizar un trabajo político más clandestino:

[...] las pocas veces o la única vez que yo tuve oportunidad de escucharla hablar de Guzmán fue cuando dijo «el Dr. Guzmán tiene un esquema de evolución que es científico y de altísima calidad», o sea ella tenía una alta reverencia a Guzmán, ninguno de sus cuadros podrían haberlo aludido a él en términos de tu. Ahí es donde me di cuenta que su labor era ésa (adoctrinar) y ella sabía quiénes eran los designados del aula para compartir con ella todas sus conversaciones en el café (CVR.BDI. Entrevista en profundidad P329. Miembro juventud mariateguista, 1982-1987)

En 1982, el PCP-SL era todavía una fuerza políticamente minoritaria en la UNE, mientras que el bloque de la Izquierda Unida constituyó el proyecto *Nueva Universidad*, que involucró a docentes, autoridades y estudiantes. En este primer momento, el PCP-SL articuló su trabajo en el MOTC (Movimiento de Obreros y Trabajadores Clasistas) de la Carretera Central. Posteriormente, el PCP-SL llegó a controlar la USE de Ate Vitarte, en coordinación con Puka Llaqta y el UNIR-Bolchevique, lo que le permitió en 1989 impulsar el Comité de Lucha de los obreros y trabajadores clasistas de la Carretera Central.⁷

Sendero no tenía la capacidad de llegar a la Federación, por eso es que no le dieron mucho interés a eso, ellos estaban más enmarcados en hacer un desarrollo de trabajo de la carretera central. Por eso es que ellos crean, si no me equivoco, el Movimiento de Trabajadores Clasistas de la Carretera Central. Todo era en función de eso, el trabajo era eso. Por eso entendíamos que el trabajo no era llegar a la Federación, hacían trabajos a nivel estudiantil para ganar militantes a nivel de estudiantes, de aulas, etc. Pero después empiezan una etapa más agresiva (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P340. Miembro juventud comunista, 1983-1987)

El proceso de captación de cuadros fue definido como una etapa progresiva del accionar del PCP-SL, sintiéndose la izquierda legal impotente para frenar este avance, particularmente entre 1982 y 1986. En ese intervalo, el PCP-SL comienza a desarrollar un trabajo de expansión gradual en diversas facultades, combinándose las escuelas populares con las acciones de propaganda (los denominados petardistas). Fue a partir de 1984, cuando el PCP-SL comienza a absorber a Puka Llaqta y a fuerzas con escasa presencia política como el VRPC (Vanguardia Revolucionaria Proletario Comunista), que experimentó un crecimiento exponencial obteniendo el control de espacios considerados vitales.

2.19.4.1. El PCP-SL y su revolución radical

En general, el recurso a la violencia sería un componente importante del discurso radical, que se alimentó de varias fuentes y tradiciones políticas y que es luego re-elaborado en los años 60 y una parte de los ochenta, especialmente en el espacio de la universidad. Junto con esto, predominaría una actitud de confrontación política, que privilegió los conflictos, a la búsqueda de consensos y la formación de una voluntad colectiva.

Los cursos que se impartían jugaron un papel central en la difusión y transmisión de estas ideas revolucionarias y actitudes de ofensiva, así como las prácticas institucionalizadas que definieron una concepción homogeneizadora y una perspectiva instrumental de la violencia.

⁷ Véase capítulo sobre los sindicatos en la carretera Central.

A través de los cursos de materialismo histórico y dialéctico y desde diferentes espacios de interlocución y debate ideológico, los diferentes grupos políticos sostuvieron un discurso y visión crítica de la sociedad peruana que jugaron un papel fundamental (aunque no determinante) en la reproducción de este imaginario violento, como lo revela el testimonio de una estudiante, que posteriormente se convirtió en militante del PCP- SL:

[...] cuando ya ingresé a la Universidad, el materialismo dialéctico, el materialismo histórico te abre los ojos [...] Comprendí más el proceso, el proceso de la lucha, que el pueblo siempre ha luchado y luchará y esa lucha misma sirve para transformar. Se estudió la revolución francesa, que ha sido sangrienta, que ha habido excesos, que ha sido violenta, sí, pero eso de qué sirvió, de transformar a la sociedad y eso es lo que pesa y ahora pues, sino se hubiera dado esa situación ¿cuántos años más hubieran pasado para que pueda devenir todo lo que es el capitalismo ahora?, hubiera demorado más, ellos han tenido trescientos años para tomar el poder y consolidarse en el poder (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P343. Estudiante UNE 1985-1990, integrante del PCP-SL recluida en Santa Mónica).

El aprendizaje de textos y su exégesis mecanismo de persuasión para efectivizar el trabajo político. Por otra parte, las disputas internas expresadas en las luchas por las pizarras, en las pintas y debates efectuados en aulas y el comedor, expresaban la estrategia de inserción del PCP-SL en la población estudiantil, como parte de un «proyecto pedagógico» que presentaba una visión esquemática del mundo y de la historia y que justificaba la violencia.

En la percepción de uno de nuestros entrevistados, lo que diferenciaba al militante senderista de aquellos años precisamente, era una propensión al estudio y al diálogo, que con el paso de los años se fue haciendo menor, quedando simplemente la intolerancia y la coerción:

Sendero llega a esa etapa (digamos 81-82), vivió una etapa ideológica, básicamente una labor de construir en el ámbito académico. No eran malos eh, eran de lo mejor que había en la universidad, en las aulas, tipos muy estudiosos. Libro en mano, siguiendo la tradición de Guzmán, con el libro en el sobaco [...] conmigo por lo menos y con mucha gente eran muy receptivos pero (también) muy duros, implacables en el plano académico, no aceptaban a la gente superficial (CVR. BDI Entrevista en profundidad P329. Miembro juventud mariateguista, 1983-1988)

Recapitulando, podemos decir que la oposición al gobierno militar en los setenta, y la fragmentación y división de la izquierda frente a la participación en el gobierno a partir de los procesos electorales de 1978 y 1980, propiciaron el debate y las disputas al interior de los grupos universitarios. A esto se añadió la dramática reducción del presupuesto asignado a las universidades, en contraste con el incremento explosivo de su población estudiantil, que con el contexto de agudización de la crisis económica a mediados de los ochenta, fueron determinantes

del vacío de poder que se generó en la UNE. Las sensibilidades radicales terminaron por desplazarse hacia PCP-SL y en menor medida el MRTA.

2.19.5. El PCP-SL se posesiona del espacio

Desde la segunda mitad de los ochenta, el PCP-SL cambiaba su estrategia en la ciudad, pasando de los sabotajes y asesinatos selectivos, a la infiltración de organizaciones y movimientos sindicales y barriales. Para 1987, el PCP-SL había reunido las condiciones para desplazar a los otros actores políticos de la UNE, proceso que se profundiza hacia finales de los ochenta, con la sustitución de los gremios estudiantiles por una nueva forma de organización, que permitía a PCP-SL controlar la vida cotidiana en la Universidad.

La mirada vigilante del retrato de Abimael Guzmán, dibujado en las paredes del comedor universitario poco después de la matanza de los penales en 1986, representaba simbólicamente el dominio del PCP-SL sobre la universidad. Todo esto se extremó, pues había una línea militar definida en la capital, que correspondía al inicio del *Gran plan de desarrollar bases en función de la conquista del poder*, cuya primera campaña *Impulsar el desarrollo de las bases de apoyo* (agosto 1989-febrero 1990) debía ser preparatoria para alcanzar el equilibrio estratégico.

Entre 1987 y 1991 empiezan a desaparecer los Centros Federados y los estudiantes cercanos al PCP-SL comienzan a ocupar las dirigencias estudiantiles, en la mayoría de los casos impuestos en asambleas donde era evidente la presión del PCP-SL, mientras el CIUNE controlaba las viviendas. Los estudiantes perciben que ser maestro en el Perú seguía siendo una vocación comprometida, pero que no tenía que reducirse a los intereses de un grupo por el poder, sino a la recuperación del país, como parte de un proyecto de transformación revolucionaria de la sociedad:

Teníamos mucho interés [...] en hacer un estudio, a dedicarse uno a estudiar en la universidad para ser un profesional, para ser un profesor. Porque queríamos ser maestros, un maestro pero con una visión bien amplia de las cosas, no con las restricciones, no con la metafísica, las cosas idealistas, no iba eso. Y lo otro era que había demasiadas injusticias [...] se hablaba de tanta opresión, de tanta miseria y de que la participación, de que el estudiante debía, tenía que tener en esa guerra interna, pero como parte de movimiento revolucionario o sea la guerra popular de esa época. Entonces, no todos, como yo, han ido a la guerra. Sin embargo, simpatizábamos mucho con todas las posiciones y las ideas del Partido Comunista, y hasta el día de hoy pienso que si no hubiese sido por circunstancias históricas y otra cosa la situación hubiera sido diferente y muy buena para las grandes mayorías (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P333. Estudiante UNE, 1990-1991)

En este contexto, la situación de la Universidad era crítica. Por un lado, las marchas convocadas en 1987 por la Federación fueron apropiadas por el PCP-SL, en un momento que

coincide con la crisis de la FEUNE, crisis que se acentuaba por la división al interior de la Izquierda Unida entre el PUM y Patria Roja que se disputaban la dirección de la FEP:⁸

Hicimos la gran marcha de sacrificio, desde Milcíades Hidalgo y todas las autoridades a la cabeza, pero Sendero nos robó todas las consignas de toda la marcha, eran más de 3000, a 4000 alumnos que veníamos hacia Lima y ya no podíamos nosotros con Sendero, ya no podíamos o sea Sendero te comía todas las marchas, todas las marchas, (a) todas las consignas de «combatir, resistir, consigna popular», (replicaba) «combatir, resistir, guerra popular» estábamos cagados, disculpe pero estábamos cagados porque ya nos disgregábamos [...] Toda esta promoción que éramos los que todavía tuvimos el control de la última federación universitaria, éramos gente que veníamos del 82 pero nos dividíamos, y qué dejábamos si no quedaba nadie (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P329. Miembro juventud mariateguista, 1982-1987)

Como señala un militante del PCP-SL que participó en aquella marcha, el objetivo político implicaba un costo, que debía pagarse con una cuota de sacrificio:

Se produce una protesta, si no me equivoco era por el medio pasaje, hicimos una manifestación, una movilización, en marcha de sacrificio, bajamos de Chosica a Lima si no me equivoco es el 87, una de las primeras grandes movilizaciones cantuteñas después del receso. Llegamos a Lima, hicimos nuestra movilización, llegamos al ministerio de Educación. La Asamblea nacional de Rectores (ANR) quería eliminar el medio pasaje y eso nos costó mantenerlo, nos costó también represión de la policía. Muchos estudiantes llegaron mal a Lima, con las plantas sangrantes y eso no es más que consecuencia de un estudiantado consecuente con sus ideas (CVR BDI. Entrevista en profundidad P337. Miembro del PCP-SL recluido en Castro Castro)

La apelación a una mística consecuente como una ética del compromiso de clase fue apropiada por el PCP-SL, logrando atraer a sus filas incluso a los militantes descontentos con los partidos de la izquierda legal. Este avance en La Cantuta fue reforzado por la instalación de una coordinadora clasista en la Carretera Central, zona estrechamente ligada a la universidad, cuya infraestructura era usada como zona de refugio y almacenamiento de materiales, en abierta disputa con los otros grupos partidarios.⁹

En líneas generales, a fines de los ochenta los estudiantes de La Cantuta tenían la sensación de estar viviendo en el borde de una situación insostenible:

[...] cuando el APRA asume el gobierno en 1985 a La Cantuta le da epilepsia, mas aún Sendero arremete, peor [...] A la universidad le comienza a llegar poco presupuesto,

⁸ Esto se puede evidenciar en el comunicado de la FEUNE publicado el 16 de agosto de 1987, en donde la dirigencia de la FEUNE ligada al PUM y al PC Unidad expresaban lo siguiente: «Rechazar y desconocer a la falsa comisión organizadora del congreso de la FEP que encabeza Edgar Coa, que en la práctica representa sólo a su grupo partidario: Patria Roja «Oficial»».

⁹ Nos referimos al Comité de Lucha de Obreros y Trabajadores Clasistas de la Carretera Central (CLOTCCC), conformado en abril de 1988, cuya dirigencia sería copada por SL, convocando a una serie de *paros combativos*, en abierta confrontación con la CGTP. Véase capítulo sobre los sindicatos en la carretera Central.

Bienestar Universitario comienza a hacer lo que pueda [...] en los internados [...] se caían las paredes y todo, era un pabellón así en completo abandono, y después [...] lo toma el MRTA [...], tenía presencia en el internado de varones y se comienza a pelear con Sendero por la hegemonía de ese espacio y esa era una lucha permanente (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P329 .Secretaria general ARE, 1985-1990)

Desde 1988, el PCP-SL logró el control del Comité Lucha de Comensales, desplazando a Patria Roja y a lo que quedaba del FEUL. Previamente, luego de la masacre de los penales en 1986, el PCP-SL inició un fuerte presencia simbólica en la UNE, instalando una serie de murales con temas y lemas alusivos a la lucha armada, como forma de expresar su poder al interior de dicho espacio, en una fase en que monopolizan los debates ideológicos. Este avance político se concretó en 1988, cuando SL logra expulsar al VER-ML de la vivienda universitaria. En repetidas ocasiones, PCP-SL utilizaba la violencia física, y una campaña de acoso y amenazas para expulsar a sus oponentes, al igual que el MRTA. Así llegan a apoderarse del Comité de Comensales, disputándoselo al PUM:

[...] su dominio primero fue del comedor, vivienda, ciertos eslabones importantes de las facultades sobre todo de ciencias sociales y humanidades. Después se fue trasladando a otras facultades pero ya era un aparatazo, era un partido enorme, ya no podíamos hacer nada, nosotros no crecíamos, nos disgregábamos, no había el contrapeso interno, Sendero queda sólo en el 88, los amigos que quedaron no pudieron hacer nada (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P329. Miembro juventud mariateguista, 1982-1987)

Con el poder adquirido, el PCP-SL comenzó a presionar a las autoridades para tener control sobre el manejo administrativo. Logra que se autorice la utilización de los sótanos de la biblioteca para el desarrollo de sus *escuelas populares* e incluso gestiona la donación de un horno para los presos procesados por terrorismo:

Ese horno con el carro de la propia universidad fue trasladado al pabellón Británico de Lurigancho, no sé si te enteraste de esto. Esto fue un apoyo administrativo que dio como institución la Universidad a los presos políticos de Sendero, a sus prisioneros de guerra, con esto te doy a entender cual era la presión y la presencia de Sendero en los años 87, 88 mas o menos (CVR.BDI. Entrevista en profundidad P340. Miembro juventud comunista, 1983-1987)

El proyecto pedagógico original del PCP-SL fue progresivamente desplazado por un proyecto mucho más pragmático, en función al avance de la *guerra popular*, cuyo contenido deslegitimaba reivindicaciones de otras formas de discriminación y opresión. El «odio de clase» tenía un gran efecto en un sector de las juventudes cantuteñas, manifestándose como una revelación y una posibilidad de revertir las condiciones estructurales mediante la violencia.

En síntesis, junto con el clima de terror, el PCP-SL tenía la capacidad de apelar a motivaciones, presentes en las capas juveniles que terminaban siendo atraídos por el PCP-SL frente a la evidencia objetiva de la desigualdad económica:

(El PCP-SL apelaba a)... rabias... no sé si ocultas, rabias directas, abiertas y creo ese fue un poco el mensaje que fue jalando a muchos estudiantes cantuteños a Sendero Luminoso. Ese odio de clase, esa gran diferencia social que había: gente con tanto dinero y gente que no tiene, porque todos estábamos en esa misma situación. (CVR.BDI. Entrevista en profundidad P334 .Ex –estudiante dirigente, 1989-1992).

En términos de una militante senderista recluida en el penal Santa Mónica, se trata de una lucha de dos líneas, donde lo viejo será finalmente desplazado por lo nuevo, y donde lo principal es la opresión de clase, deslegitimando cualquier otro tipo de demanda centrada en especificidades de género, étnicas o raciales:

No es problema de luchar contra tu otro sexo, (eso) llama a desunir, y no pueden luchar juntos por sus derechos, porque además de luchar contra quien me explota también lucho contra el que no es de mi sexo [...] esas ideas de machismo, son ideas feudales [...] como el racismo, que con el tiempo van a desaparecer [...] (El profesor Campos) decía que luchaba contra el racismo pero él era racista, ¿por qué? Porque solamente los negros tenían que dominar, los negros, negros; eso no es así, igual la mujer, solamente la mujer. O sea: como el negro está explotado, que el negro domine, como la mujer está explotada, que la mujer domine. (CVR.BDI. Entrevista en profundidad 343. Estudiante UNE, 1985-1990, integrante del PCP-SL recluida en Santa Mónica)

En efecto, para 1989 la presencia de PCP-SL se tornó más agresiva, logrando controlar diversos gremios (Pedagogía, Ciencias Naturales, Matemáticas, Sociales). En la práctica desapareció la FEUNE, así como todos los partidos que se oponían al PCP-SL. A su vez, los sectores pro-senderistas *reorganizaron* la FEUNE, pero en adelante los estudiantes ya no elegirían su federación mediante elecciones, como tradicionalmente se había realizado. En el internado, el poder del PCP-SL era total. El discurso senderista se centraba en mejorar las raciones del comedor y el servicio de transporte, ambos servicios vitales por el aislamiento geográfico que tiene la universidad. Este será un mecanismo clave en su control del campus a inicios de los noventa. Al mismo tiempo, se hicieron presentes agentes infiltrados del Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE) en la academia Amauta, con el objetivo de ubicar a los principales activistas del PCP-SL en la UNE.

Los centros federados fueron reemplazados por cuatro comisiones o comités: Comedor, Transporte, Internos (Vivienda) y Cultura. Esta última estuvo ligada a los grupos de teatro y música popular que se presentaban en los asentamientos humanos ubicados en el eje de la carretera central

(Chosica, Vitarte), lo cual estaba ligado con las prioridades del trabajo del PCP-SL pues la carretera Central era concebida como la «puerta de entrada al corazón del estado burocrático».

Un espacio crucial donde se expresaban todos los símbolos senderistas fueron los actos político-culturales, que se iniciaban cantando el Himno de La Internacional. Dentro del programa se incluían actos musicales, recitales poéticos y representaciones teatrales, llegando a tener gran poder de convocatoria, sin que ello necesariamente significara una adhesión masiva al proyecto del PCP-SL:

Íbamos alumnos internos, alumnos externos y creo que alguna vez me mostraron un vídeo ahí nomás el año 91 cuando hicieron las capturas, y eran una gran cantidad de gente: 300 ó 400 personas. Y no creo porque todos hayan tenido... tal vez ni siquiera una afinidad con Sendero Luminoso. Será, [...] la participación misma, a mí me gustaba ir, no creo que haya faltado a ninguno de ellos, estaba allí dentro de la universidad, a veces no tenía nada que hacer, iba a los actos culturales. (CVR. BDI. Entrevista en profundidad 334. Ex estudiante, ex dirigente de la residencia de mujeres, 1989-1992)

Dichos actos eran posibles por la existencia de talleres internos, compuestos en su mayoría por estudiantes de Humanidades, los cuales realizaban el *teatro popular* en la tradición del *teatro campesino* del profesor Zavala Cataño.

En 1990, al finalizar el período de Milciades Hidalgo, los partidos que lo habían sostenido en el rectorado (PC Unidad y Patria Roja) no lograron acordar la elección de su sucesor. De este modo la UNE ingresa a un período de transitoriedad, en el cual el rectorado es ocupado por Octavio Rojas, un docente antiguo pero sin apoyo de ninguna fuerza política importante. El vacío que se genera es aprovechado por el PCP-SL, que logra controlar la administración de Bienestar Universitario, y mediante la presión a las autoridades, influye en el manejo administrativo de la universidad. Como ocurrió en Raucana, el PCP-SL intentó organizar la vida de los residentes, por medio del control de los servicios básicos. Así, cuando se realizaron las obras de alcantarillado de la universidad, la licencia fue ganada por la empresa Electrocol, a la que se acusaba de ser fachada del senderismo.

Por otra parte, cada día se hacía más evidente que se sustraían insumos de Bienestar Universitario para ser donados a los presos senderistas del penal de Canto Grande. En dichas acciones se halló involucrado Hugo Muñoz, a cargo de la oficina de Bienestar durante 1991, lo cual le valió ser sindicado de terrorista por el SIN.

2.19.6. La crisis del espacio universitario y la respuesta represiva del Estado (1987-1991)

En la UNE, la crisis institucional estalló el año 1987, con el fracaso del proyecto Nueva Universidad de Izquierda Unida. La gestión universitaria entró en una etapa de franco deterioro que generaba redes de corrupción.

Las pugnas entre Patria Roja, el PUM y el PC-Unidad trajeron como consecuencia que en los procesos electorales surgieran varias listas que reclamaban para sí el membrete de «IU». Por otra parte, Patria Roja se divide, surgiendo la facción denominada UNIR-bolchevique que pronto sería asimilada por el PCP-SL, que logró incrementar su presencia en la Cantuta, a través del control del pabellón de internos y otros espacios como ya hemos visto. Mediante el discurso del «independiente consecuente» que luchaba por la causa del pueblo, oponiéndose a la corrupción de los partidos de izquierda, que trabajaban por sus intereses particulares y no demostraban una práctica coherente con sus doctrinas, el PCP-SL e incluso el MRTA fueron copando espacios, recurriendo cada vez más a la fuerza, en medio de la crisis y rupturas de la izquierda legal:

El año 87 hubo la incursión en las universidades y Sendero no se vio afectado en lo más mínimo porque ellos no tenían presencia en la vivienda. Una de ellas era nuestra, en la que estaba mucha gente que también no era del PUM y la otra era de Patria Roja, [...] en el 87 cambia el primer pabellón a manos del MRTA. El MRTA, también surgió como Pueblo en Marcha [...] después UDP y MRTA subió su presencia hacia el año 85-86, se divide en Patria Roja, Bolcheviques y son ellos recién en el año 87 que van a lograr sacar a Patria Roja de ahí a balazos, y nosotros tuvimos también que controlar a balazo,. Teníamos ciertos tubos para defendernos porque había que tomar el control y lo hemos defendido de Sendero, cuando UNIR Combatiente, mucha de esta gente se pasa ya definitivamente a Sendero. Tuvimos que defender lo nuestro, y eso fueron abiertos enfrentamientos dentro de la universidad (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P329. Miembro juventud mariateguista, 1982-1987)

El 13 de febrero de 1987, durante el estado de emergencia y en medio del toque de queda impuesto en Lima, alrededor de cuatro mil policías ingresaron en horas de la madrugada a las residencias universitarias de tres universidades estatales de Lima: San Marcos, Ingeniería y La Cantuta. El ministro del Interior señaló que esto se hizo para cerciorarse de la existencia de centros de preparación de grupos subversivos en el interior de las universidades, e informó sobre 793 estudiantes detenidos, la mayoría por indocumentados, y otros por poseer antecedentes como subversivos. Hubo cuantiosos daños y varios heridos. Los rectores protestaron por la medida, que violaba el principio de autonomía universitaria.

Posteriormente, la madrugada del 20 de abril de 1989, fuerzas conjuntas del ejército y la política ingresaron meramente a las universidades de San Marcos y La Cantuta, deteniendo a más de 500 personas. Durante el proceso que conllevó a la intervención militar (1991-2000), el gobierno procedió a realizar un manual de lucha contra subversiva, en donde se terminó calificando a San Marcos como centro de captación, y a la UNE como un centro de preparación militar. Estos

operativos no impidieron el avance del PCP-SL al interior de la universidad, por el contrario, generaron el rechazo de la comunidad universitaria, porque a los cantuteños se les estigmatizaba como terroristas. El incremento de las medidas represivas exacerbó las posiciones y pasiones de las facciones partidarias:

(Cuando) la universidad es allanada por la policía, varios de nuestros amigos cayeron detenidos, nosotros estábamos afuera y en ese entonces la reacción fue de rechazo unánime, a pesar de que se sabía que muchos de ellos estaban iniciándose en organizaciones que hoy llamaríamos subversivas. En ese entonces la intromisión de las fuerzas policiales evidentemente sólo podría provocar rechazo e indignación. Recuerdo la detención de algunos compañeros que por primera vez visitaban un calabozo en Seguridad del Estado, pero eso para muchos fue considerado como un mérito, [...] regresaron la mayoría de ellos fortalecidos y convencidos de la inoperancia del operativo policial. [...] Los estudiantes vieron que eso no iba a mellar su estado de ánimo y continuaron adelante. Lo que sí tengo la impresión, es que ya había gente que había tomado el camino de las armas, y que había armas en la universidad. Más tarde me enteraría que había ciertos lugares donde escondían las armas. (CVR. BDI .Entrevista en profundidad P335 .Miembro PUM, 1986-1992)

En enero de 1991, grupos lanzando consignas senderistas se movilizaron por la carretera central protestando contra la intervención militar de EEUU en Irak. La violencia y el hostigamiento entre estudiantes se generalizan al extremo. El 26 de enero, una estación local de televisión proyectaba un video que mostraba un acto político cultural efectuado al interior de la UNE, donde se apreciaba que, con la participación de mandos senderistas, universitarios y estudiantes de un centro escolar desfilaban enarbolando banderas del PCP-SL y cantando himnos a Abimael Guzmán. Daba la impresión de que la UNE se había convertido en una *zona liberada*. A partir de entonces, los estudiantes fueron sometidos a vigilancia por parte de agentes especiales de inteligencia infiltrados en el campus. Ese fue el caso particular de la mayoría de quienes posteriormente serían asesinados por el grupo Colina, en 1992.

En efecto, el SIN comenzó a destacar agentes de inteligencia en diferentes universidades y academias, que informaban semanalmente sobre las actividades estudiantiles y sus orientaciones políticas. En ese contexto, es que nueve estudiantes y un profesor, en julio de 1992, serían asesinados por el Grupo Paramilitar Colina.

A raíz de la difusión de un vídeo por la televisión local en enero de 1991, que mostraba una actividad cultural senderista en la UNE, empezó a crecer la certeza de una inminente intervención policial.

Previamente a la intervención militarizada de 1991, el comité de lucha de comensales tomó como rehenes a dos autoridades, ante la denuncia que hiciera el rector Geldres a la UDEX sobre un supuesto artefacto explosivo en la universidad. En esta coyuntura, la violencia ejercida por los estudiantes no dejaba de tener un referente inmediato, el «castigo ejemplar», propio del PCP- SL:

Ahí, aparte de haberlos insultado, y dicho lo que piensan, la pregunta era clara: ¿Cuál es el objetivo de las autoridades? ¿Qué cosa es lo que están buscando, una intervención militar, qué es lo que quieren? Y yo me acuerdo que alguien —no sé quién— propuso que les raparan la cabeza y que los sacaran amarrados con su letrero, algo como traidores. Eso ya no me pareció correcto porque no sé si realmente el objetivo de ellos era ir creando las bases para una intervención, pero sí me daba pena que les hiciéramos eso. Entonces yo me opuse, no sé ni cuantos estudiantes estaban en el comedor porque era ya casi la hora de la cena, más o menos las 7 de la noche. Yo dije que no, que no estaba de acuerdo porque eso me parecía demasiado. Y que, al final de cuentas, que cada uno quede con su conciencia de lo que había hecho. Y salieron de la universidad, los acompañamos hasta la puerta, hasta la calle y luego volvimos a cenar. Ya como para la semana, o ahí mismo empezó a salir información —creo que fue en Expreso— que La Cantuta es un nido de terroristas y no sé que tanto, y que en los internados se esconden los mandos políticos-militares y (etc.). (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P334. Dirigente de comité de internos mujeres, 1989-1992)

La Cantuta fue intervenida militarmente, tras una visita del entonces presidente Fujimori al campus. Las tropas militares irrumpieron en la universidad a las tres de la mañana del 22 de mayo de 1991. Para entonces, la mayoría de los 300 residentes estaba enterado de la situación, y había logrado abandonar el local previamente. Entre los estudiantes intervenidos se encontraban Armando Amaro Córdor, Marcelino Rosales y Felipe Flores Chipana, quienes al año siguiente serían asesinados por el Grupo Colina.

2.19.7. Militarización de la vida estudiantil (1991-1995)

La UNE fue intervenida militarmente desde mayo de 1991, al día siguiente de la accidentada visita de Fujimori, quien se vio impedido de ingresar al campus por el rechazo masivo que generó su presencia entre los jóvenes universitarios. Este hecho apareció ante la opinión pública como el detonante que produjo la instalación de una base militar al interior de la universidad, siendo las pintas borradas y el Comedor tomado por la tropa, instalándose un severo control militar, que incluía el toque de queda. Los senderistas pensaron, inicialmente, que se agudizarían las contradicciones pero, poco a poco, se empezó a manifestar un nuevo escenario, en el cual los militantes senderistas, así como los simpatizantes, fueron percibiendo que las cosas iban tomando un rumbo que no esperaban. En realidad, la intervención de las universidades públicas formaba parte de la estrategia contrasubversiva encaminada a liquidar de manera selectiva a las principales dirigencias del PCP-SL y el MRTA. En ese contexto, la Cantuta aparecía, nuevamente, como un foco subversivo y se detectaba una predominancia del PCP-SL absoluta en Pedagogía, facultad bajo la responsabilidad de Hugo Muñoz, sindicado como responsable del Movimiento Intelectual Popular, organismo fachada de SL. A su vez, los agentes de inteligencia señalaron a Bertila Lozano como un mando senderista, que hacía proselitismo político en Raucana. El documento, dirigido

durante los primeros meses de 1992 al Comandante de la 1ra. División de Fuerzas Especiales, general Luis Pérez Documet, identificaba hasta medio centenar de miembros del PCP-SL, con influencia en las facultades de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades y, en menor medida, Electromecánica.

A pesar de la instalación de una base militar en el campus de La Cantuta, las tensiones continuaron en un clima represivo que progresivamente comenzó a controlar los espacios y mecanismos de intermediación y representación estudiantil, con el evidente malestar de gran parte del alumnado. Mientras tanto, en Lima, un mes después de dicha intervención militar, la policía detenía el 23 de junio de 1991 a Víctor Zavala Cataño, sindicado como el jefe del Comité de Planeamiento y Aniquilamiento del PCP-SL a nivel nacional. Esta acción formaba parte de una serie de capturas de los principales dirigentes del PCP-SL (como Tito Valle Travesaño y Yovanka Pardavé de Socorro Popular), que conllevaron a la posterior captura de Abimael Guzmán, en septiembre de 1992.

El secuestro de nueve estudiantes y el profesor Hugo Muñoz ocurrió la madrugada del 18 de julio. Fueron extraídos de la residencia universitaria de la UNE y fueron asesinados horas después integrantes del denominado Grupo Colina.¹⁰

Los alumnos sufrieron una serie de vejaciones por parte de la tropa acantonada en el campus, frente a lo cual debían recurrir a tácticas de protección solidaria:

Cuando tú ingresabas a la universidad estaban siempre como cinco del ejército, de los cuales te revisaban, incluso había hasta personas... mañosas podría decirse, que te lo hacían... con el fin de revisarte te llevaban a un lado y te comenzaban a revisar. A veces, ya por ejemplo... habíamos quedado que si a una la revisaban, si decían que se pongan a un lado, todas teníamos que ir, y había también detenciones de esa manera, porque cuando tú ingresabas, enseñabas tu carné y si tú estabas en una lista que ellos tenían, ahí te apartaban y de allí ya no sabían qué había pasado con esas personas; nosotros no supimos de varias personas que así se las habían llevado, así que siempre nosotros como estudiantes decíamos, «Si a ti te dicen que te pongas a un lado, todas vamos y si te quieren llevarte a ti sola, no, vamos todas». (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P342. Estudiante UNE, 1989-1992 senderista recluida en Santa Mónica).

Los años iniciales de la militarización fueron de gran incertidumbre para la población estudiantil, muchos de los cuales se vieron en la necesidad de dejar los estudios. Se hablaba de torturas y desapariciones de manera frecuente, y en medio del toque de queda corrieron rumores de violaciones sexuales contra las alumnas que no acataban la medida. A su vez, se daba inicio a un proceso de *profilaxis ideológica*, con las tropas dedicándose al pintado de paredes, borrando las pintas, y a menudo colocando lemas a favor del gobierno, afirmando la autoridad de Fujimori por encima de la del *presidente Gonzalo* («El presidente de la República del Perú es Fujimori») o

afirmando la autoridad de las armas («¿quién le va a ayudar al estudiante? ¿Quién es la fuerza más valiente? Las Fuerzas Armadas, el Ejército Peruano»).

Esta situación era muy difícil de sobrellevar, pues implicaba, de modo similar a lo que hizo el PCP-SL, un control progresivo de los espacios públicos y privados.

A pesar de lo duro de las condiciones, durante la militarización también se produjo la interacción entre estudiantes y soldados, a menudo con el objeto de hacerles «entender» que formaban parte del mismo bando, esto es, de los desposeídos. Sin embargo, a fin de cuentas, las brechas entre estudiantes y soldados imposibilitaban cualquier acercamiento:

Veíamos por ejemplo que entre el soldado y el oficial era un trato bien distinto, al oficial tú lo podía ver así, comiendo cosas ricas, en cambio a los soldados...[...] Hablábamos con ellos y nos decían que ellos no querían estar acá, pero bueno, qué iban a hacer, incluso nos contaban que ellos venían de otros lugares y... entonces nosotros allí hicimos una movilización, una gran movilización hicimos [...] En contra de que ellos entraran allí al Comedor y comenzaran a racionarnos nuestra ración alimenticia, inclusive nosotros ya para entrar al Comedor íbamos a tener que enseñar siempre nuestro carné, el que no tenía carné no comía, una situación así, entonces todos nos movilizamos [...] en un momento por ahí comenzaron a decir «al suelo, al suelo» y todos nos tiramos al suelo y nos dimos cuenta que ellos en realidad estaban disparando al aire para asustarnos [...] hemos avanzado, logrando entrar a donde estaba el rector, y le hemos dicho que él no puede violar la (autonomía), (el rector) no quiso ir... Pero sería una constante de que los soldados nos sirvan a nosotros nuestros almuerzos y se llevaban a la mayoría de trabajadores que estaban en contra de esa situación, se los llevaban y decían que eran subversivos, terroristas. A varios han detenido, a varios comensales los han detenido como senderistas, como terroristas, inclusive los que han muerto en La Cantuta, yo los he conocido, ellos también eran comensales (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P342. Estudiante UNE 1989-1992, miembro del PCP-SL recluida en Santa Mónica).

Mientras los cuadros senderistas abandonaron los claustros universitarios, los estudiantes fueron los más afectados por estas medidas.

Con la instalación de la base militar, a cargo de la Dirección de Fuerzas Especiales del Ejército (DIFE), se impuso un riguroso toque de queda de 10 p.m. a 6 a.m. En este período, fueron detenidos y amedrentados muchos estudiantes, docentes y trabajadores, siendo acusados de desarrollar actividades terroristas, y prácticamente se militarizó la vida estudiantil alrededor del control y la vigilancia, los prejuicios y el miedo. En efecto, se estableció todo un régimen de vigilancia y de prohibiciones, donde primero estaba prohibido todo tipo de movilización o de agrupamientos. Las pocas movilizaciones que se lograron conformar eran dispersadas a balazos. También se hizo habitual la presencia de agentes de inteligencia, tomando fotos o filmando en los interiores de la universidad. Se reguló además los horarios de los estudiantes residentes en la vivienda, quiénes sólo podían circular libremente hasta las ocho de la noche; asimismo, se bloqueó

¹⁰ Algunos agentes del SIE estaban infiltrados en la Academia pre universitaria César Vallejo, controlada por el PCP-SL, y que tenía su local en la residencia universitaria. Se presume que el SIE tenía informantes también entre profesores.

las comunicaciones entre los internados de hombres y mujeres. Además, eran constantes los ataques y agravios de contenido sexual, por parte de los soldados:

Cuando pasábamos al internado de damas, por ejemplo, como allí en la capilla era su base, siempre había 30, 40 ó 50 sentados o comiendo. No sólo te piropeaban –fuera bueno-, sino te insultaban, te decían: prostituta, perra, terruca, de todo. Al menos a mí me incomodaba eso enormemente. Yo he ido a quejarme dos o tres veces pero a la oficina de bienestar. Primero cuando estaba Hugo Muñoz y luego cuando lo cambiaron, que estaba no se quién. Porque cada que pasaban nos insultaban y yo dije: bueno, estos tipos que se creen. Yo les he dicho varias veces: oye, si eres hombre ven y dime en mi cara, pero no te escondas en la multitud, porque se escondían dentro de su batallón y de allí salían los gritos. (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P 334. Dirigente de comité de internos mujeres, 1989-1992)

En líneas generales, las reacciones frente a la intervención fueron diversas; así, aunque incómodos, muchos estudiantes se sintieron liberados de la saturación ideológica del PCP-SL, mientras los grupos subversivos se veían obligados a refugiarse en la clandestinidad. Algunos de sus militantes abandonaron por entonces la Residencia, e incluso la Universidad, principalmente sus cuadros prominentes, aunque el PCP-SL continuó su trabajo en la Academia Pre Universitaria, y en las comisiones que habían formado en la UNE, en medio de la presencia de los servicios de inteligencia que actuaban en la UNE.

Al igual que en otras universidades públicas, como en Huamanga y la Universidad del Centro, también la Universidad La Cantuta sufrió el deterioro de sus ambientes y de su infraestructura. En junio de 1991, el diputado César Barreda Bazán denunció que los soldados encargados de pintar en La Cantuta quemaron una gran cantidad de libros de la Biblioteca Central, bajo la excusa de que alentaban la subversión. Se corría el rumor de que en los sótanos de la Biblioteca llegó a funcionar una *escuela popular*. Según el actual jefe de la Biblioteca, lo que ocurrió fue un *secuestro de libros*, escondidos y calificados de *intocables*, pues durante 10 años no fueron tocados. Así, las obras de Mao Tse Tung, Marx, Engels y Lenin y diversos manuales de materialismo dialéctico, automáticamente iban al sótano.

Asimismo, fueron demolidos los pabellones del internado de varones, considerados nidos de terroristas, es decir, centros de formación política e ideológica:

(Los militares) agarran y deciden eliminar las dos residencias para estudiantes ¿no? Y las hacen volar, y es allí donde ellos advierten, que ahí abajo habían escuelas o centros de preparación, pero ese era un edificio abandonado con anticipación por qué, porque el terremoto... no lo hacía optimo para nada [...] Que yo recuerde no reaccionaron los estudiantes [...] No había ningún docente viviendo ahí, es más, no había estudiantes viviendo ahí, y qué se yo, no hubo reacción en ese momento, será porque estuvo los militares acá adentro ¿no?, que era la época de Ramos. (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P331 .Docente UNE).

Este fue un golpe contundente para la preponderante presencia del PCP-SL en La Cantuta, puesto que ponía en evidencia la diferencia de poderes existentes entre el PCP-SL y las fuerzas armadas:

En el tiempo que se da la intervención no se podía (colocar profesores contratados); prácticamente como el rector estaba, como quien dice se amparaba en las Fuerzas Armadas [...] Allí se da esa situación, ese enfrentamiento dentro del estudiantado y las fuerzas armadas, después de eso ya se da que un día [...] la destruyeron, entonces los estudiantes que vivían allí, en la vivienda universitaria tenían que ir a dormir en la vivienda de mujeres» [...] Estuvimos en contra cuando la derribaron, nos movilizamos. No querían que haya ningún tipo de movilización, tampoco querían que haya ningún tipo de reunión, cuando había una reunión allí se ponían y empezaban a rastrillar sus armas diciendo que no debía haber. Y siempre cuando tú ibas a tu clase estaban allí, en la universidad, allí en el salón estaban presentes. Prácticamente si tú hablabas algo, tenías posición de que el sistema debía cambiar, que sólo así se podrían solucionar los problemas, si decías así, ya tú era senderista, subversivo, eras terrorista y así pasó con varios. Y así pasó con varios, varios que decían que la situación, que el problema es del sistema, mas no de qué presidente está en el país, prácticamente esas personas las han desaparecido o las han detenido diciéndoles que eran subversivos, senderistas (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P 342. Estudiante UNE, 1989-1992, integrante del PCP-SL recluida en Santa Mónica).

Debemos anotar que meses antes de la muerte de los estudiantes y el profesor, el 4 de septiembre de 1991, fue asesinada la supervisora del Internado de mujeres de la UNE, Rosa Pretell. El crimen fue reivindicado por el PCP-SL, alegando que Rosa Pretell colaboraba brindando información de los internos al Ejército:

También denunciamos la actitud de soploneo de la supervisora del internado y otros reaccionarios que cumplen su negro papel en contra de los hijos del pueblo, negros sueños que el PCP y la guerra popular los aplastará. (*El Nacional*, 6 de septiembre de 1991).

Yo escuché que esta señora era soplona, pero no sé si era esa señora Rosa que se dice, que era soplona, que era la que daba información a las Fuerzas Armadas para que detuvieran a varios y es ahí cuando nosotros nos enteramos que la habían asesinado, y los que la conocían directamente, los de la vivienda universitaria, decían que estaba bien porque esa señora era prácticamente una soplona que daba información a las Fuerzas Armadas. Inclusive por la situación de que ella individualmente, si ella se lleva mal... por ejemplo una de las chicas que vivía allí en la vivienda universitaria decía «yo estoy tratando que esa señora no vea algo malo en mí, porque si ve algo en mí, inclusive individualmente, si ve un rechazo en mí, hasta me puede culpar a mí de senderista y ser luego desaparecida». Yo sé que se daba esa situación (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P342. Estudiante UNE, 1989-1992, integrante del PCP-SL recluida en Santa Mónica)

La madrugada del 18 de julio de 1992, nueve estudiantes (Juan Gabriel Mariño, Bertila Lozano Torres, Dora Oyague Fierro, Robert Teodoro Espinoza, Marcelino Rosales Cárdenas, Felipe Flores Chipana, Luis Enrique Ortiz Perea, Armando Amaro Cóndor y Heráclides Pablo Meza) y el profesor Hugo Muñoz Sánchez, fueron secuestrados de la Vivienda Universitaria, y posteriormente asesinados por miembros del Servicio de Inteligencia del Ejército dirigidos por el

mayor EP Santiago Martín Rivas, líder del denominado Grupo Colina. Investigaciones posteriores demostraron que los secuestrados habían sido objeto de seguimiento por personal de inteligencia. Según el Informe 140 Dinto-Dincote, por lo menos Bertila Lozano era objeto de constante seguimiento por parte de los agentes de inteligencia asignados a la Cantuta.

Con respecto a los actores involucrados en el «Caso de la Cantuta», según opinión de Benedicto Jiménez, Pedro Ruiz Canales, trabajador de la dirección de transportes de la UNE, era responsable de un destacamento de la zonal de Chosica de SL. Pedro Ruiz formaba parte del Movimiento de Artistas Populares (MAP) que actuaba dentro de la UNE, conformado en su mayoría por músicos folclóricos. El día de la matanza, Ruiz no se encontraba en la residencia. El Grupo Colina ignoraba la presencia de este destacamento, y creyeron o hicieron creer a su comando que los universitarios que tocaban en el MAP fueron los autores del atentado a Tarata. Ello involucraba directamente a Armando Amaro, Flores Chipana, Pablo Meza y Robert Teodoro, que tocaban música folclórica, aunque no pertenecían a dicho movimiento. En realidad, todo parece indicar que los estudiantes asesinados no fueron seleccionados al azar, y que de alguna manera pertenecían o estaban influenciados por el radicalismo que impregnaba la vida universitaria. ¿Militaban en Sendero Luminoso? Tal vez como simpatizantes periféricos, aunque sí destacaban al frente de las luchas de los grupos estudiantiles. Otro factor que los integra es el hecho de que la mayoría tenían en común procedencias regionales y padres provincianos. Con respecto al profesor Hugo Muñoz, su trayectoria política y personal demuestra que estuvo muy cercano a SL, aunque ello no es una prueba concluyente de su responsabilidad en los atentados de Tarata.

Luego de este secuestro, se desencadenó un sentimiento de temor generalizado en la Universidad. Los frentes y comisiones promovidos por el PCP-SL se debilitaron, los estudiantes se replegaron en el silencio y los familiares de los desaparecidos iniciaron una intensa campaña de búsqueda de las víctimas. Tras el descubrimiento de sus restos y el impacto que produjo en la opinión pública el modo en que se intentó encubrir la matanza, desde 1994 se comenzó a rendir homenajes, cada 18 de julio, a los estudiantes y el profesor asesinados. El primer homenaje fue organizado por el denominado Centro de Estudiantes Democráticos (CEDEUNE) que mantenía una actividad reivindicativa en torno a temas coyunturales y el servicio del Comedor, en septiembre del mismo año aparece un comunicado clandestino firmado por el Movimiento Estudiantil Cantuteño (MOVEC), siglas de un antiguo frente maoísta, el comunicado tenía un lenguaje cercano al PCP-SL, en el mismo se reivindicaba a los nueve estudiantes y el profesor asesinados como los mejores hijos del pueblo.

Como producto de la militarización del espacio universitario, se registra en la actualidad que, solamente en el penal de Canto Grande, hay treinta y cinco estudiantes cantuteños condenados por delito de terrorismo o traición a la patria, la mayoría procedente de las facultades de Humanidades, Ciencias y Tecnología.

En 1995, el Congreso aprobó una Ley que amnistía a los militares, exonerándolos de las múltiples violaciones de derechos humanos efectuadas en el transcurso de la guerra interna. Este hecho, conjuntamente con la intervención administrativa de la UNE, abrió un nuevo período del proceso de la violencia en la universidad que desembocó en un silencio institucionalizado:

Yo me acuerdo, que en el 92, 91, voy a la universidad a ver mis papeles porque ya estaba por sacarlos y cuando, veo pues a las tropas metidas fue algo bien impactante [...] tú caminabas y ni bien caminabas había tres soldados, en la biblioteca había tres soldados, en todos lados había tres soldados, en todo sitio había tres soldados, ya parecía un lugar, parecía un cuerpo militar, un cuartel parecía La Cantuta y lo curioso ahí (es) que los FEULES, los del UNIR, Patria Roja, ahí, nada, ni gritaban «muere gobierno genocida, fascista» que por aquí, «¡fuera Fujimori!» Nada, calladitos, así estaban, pucha, metidos bajo su cama, baja la carpeta y unos de esos, yo me encuentro con un antiguo dirigente que todavía estaba ahí y le digo: «oye y cuando te vas a ir de acá?» le digo «¿cuándo te vas a titular?», no que todavía tengo cursos, «¿pero cuándo te vas a titular?», «no, que todavía debo cursos», «ya ves eso pasa porque no estudias» le digo, entonces que pasa que ahí... y yo le digo «que hacen esos soldados porque no los botas», «no, la represión esta fuerte», decía, pero eran cosa así anecdóticas, era un miserable (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P339. Secretaria general ARE, 1985-1990)

Con respecto al PCP-SL, probablemente, el factor central que repercutió en el abandono de los cuadros senderistas de La Cantuta fue la captura de Guzmán y de casi todo su Comité Central.

2.19.8. Intervención administrativa y cambio generacional (segunda mitad de los noventa)

El 25 de mayo de 1995, entró en vigencia la Ley 26457 que declaró en reorganización las universidades públicas del país y la destitución de sus autoridades. Entre los antecedentes de la dación de la ley, trascendió la existencia de un pronunciamiento que señalaba el supuesto resurgimiento de la actividad terrorista al interior de los claustros universitarios. Como ocurrió con la matanza de 1992, en que se secuestró y asesinó a estudiantes sindicados como terroristas poco después del atentado en Tarata; en esta oportunidad el gobierno expuso como argumento justificatorio de la ley un atentado explosivo en el Hotel María Angola. Se declaró una Comisión Reorganizadora en la UNE (COREUNE) que culminó sus funciones el 28 de noviembre del 2000, según la Ley N° 27366, fecha en que se instaló el Comité Transitorio de Gobierno presidido por Rolando Vizarraga y Guillermo Vargas.

Durante este período se produjo el cese de profesores vinculados a los antiguos partidos de Izquierda. Posteriormente la COREUNE facilitó, mediante la reducción del número de créditos, la graduación de los estudiantes antiguos. En 1996 no hubo examen de admisión, con el objeto de lograr que salga la mayor parte de estudiantes antiguos; adicionalmente, se prohibió todo tipo de reunión política. Las nuevas juventudes que ingresaron en 1997, empezaron a organizarse,

formando el Centro de Estudiantes (CEUNE), organismo que se liga con otras universidades en la lucha contra el fujimorismo y por recuperar la autonomía universitaria.

A seis años de instalada la comisión interventora en la UNE, los alumnos denunciaron ante la prensa ser víctimas constantes de abusos a sus derechos por parte de las autoridades. Señalaron que las represalias fueron realizadas contra profesores, a quienes se intimidaba con amenazas de expulsión. Afirmaron que incluso se llegó a expulsar a profesores que criticaban al gobierno, mientras otros optaron por retirarse al llegar la Comisión. Los alumnos manifestaron temer a las represalias, pero ya no tener miedo a la dictadura. Algunos, que no quisieron identificarse, manifestaron que las autoridades habían negado el ingreso a diez alumnos, por repartir volantes anunciando una conferencia de Gloria Helfer, conocida opositora del fujimorismo que formó parte de la comisión investigadora del caso La Cantuta en el Congreso. Los estudiantes denunciaron entonces que, casos como estos, eran vigilados por el servicio de Inteligencia, que se hallaba infiltrado en las universidades para detectar el menor rebrote de subversión.

Distinguir a los nuevos actores surgidos en los últimos años en la UNE, requiere situar los significados que fue adquiriendo la matanza de los estudiantes durante el proceso de cuestionamiento al régimen fujimorista. Las actuales memorias de la violencia de los docentes manifiestan un bloqueo que impide una evaluación crítica de parte de los propios docentes. Esto se expresa en la evaluación que uno de los profesores más antiguos hace de la política universitaria:

La Cantuta no ha sido una excepción, que la Cantuta lo hayan señalado como un foco de rebeldía eso es hasta «interesado». Por ejemplo, me llama la atención que usted me pregunte de Patria Roja, porque ahorita esta el gobierno en una campaña contra Patria Roja, además todos los días en su programa cualquier cosa menciona a Patria Roja, en los periódicos sale que Patria Roja esta moviendo los comités regionales y cosas, no, cosa que no hay acá si usted ve, y observa bien, no hay ninguna actividad de tipo político [...] Es bien difícil que uno tenga en la memoria lo que ha sucedido desde 1970, son mas de treinta años, lo único que yo puedo decir es que esa universidad, guiada por su doctrina, trató de formar hombres pensantes, hombres que nunca estuvieron callados y que siempre han objetado lo bueno y lo malo de los sucesivos gobiernos. Entonces, era una institución contestataria simple y llanamente, pero de ahí a la violencia que se produjo en la guerra interna es otra cosa. Eso es diferente, eso no tiene nada que ver con la universidad. Es un movimiento nacional que infiltró a todas las instituciones del país, hasta el Ejército estaba metido y estaba metido también el Servicio de Inteligencia, estaba metido por todas partes y hasta ahora creo que está en la universidad. (CVR. BDI Entrevista en profundidad P341. Docente UNE)

Cabe añadir que en la actualidad existe una brecha generacional entre docentes y alumnos, que impide una mejor apreciación de la nueva heterogeneidad juvenil por parte de los profesores, prescindiendo de los viejos esquemas de interpretación de la política. De esta manera evalúa a la juventud cantuteña actual un docente que tuvo como maestros a Nilda Atanasio y a Zavala Cataño:

El ochenta es una situación caótica dentro de la universidad, de esta universidad en particular, en San Marcos también, porque yo estudiaba en el ochenta en San Marcos era un caos, una pérdida de tiempo [...] hay mucha (gente) que se ha ido o mucha que esta muerta por A o B motivos, hay gente nueva que ha venido, muchos sin saber y otros sabían. Hay gente que sabe demasiado y hay gente que no sabe nada, absolutamente nada, entonces no saben como es el robo o la destrucción [...] yo creo que ahora (los estudiantes son) casi mas de Lima (que de provincias) y es un estudiantado menos político, más... más afectista, o sea toman decisiones por afecto, por cariño y no por cuestiones políticas (sino por algo) estrictamente personal (CVR. BDI. Entrevista en profundidad P341. Docente UNE)

2.19.9. Conclusiones

Casi desde el inicio de la guerra, pero principalmente a partir de mediados de los ochenta, el interés de PCP-SL en La Cantuta fue derivando de un trabajo pedagógico y formativo hacia una actitud proselitista e instrumental, a través del progresivo control de diferentes espacios estratégicos de la ciudad Universitaria como el comedor, la vivienda universitaria y el servicio de transporte, como también del reemplazo de las instancias representativas, que perdieron legitimidad mientras la crisis económica y universitaria se profundizaba.

No cabe duda que con el control del magisterio y presencia de los diferentes gremios de trabajadores y dirigencias barriales ubicadas a lo largo de la carretera Central, la UNE fue considerada espacio estratégico dentro de los planes militares del PCP-SL. Por ello, la UNE, concebida inicialmente como un espacio de reclutamiento y captación de cuadros, pasó a convertirse en una plataforma para el asalto a la capital.

El PCP-SL nunca dominó la FEUNE, ya que no creía en los cargos electos. Más bien, siempre buscó destruir la federación lo que finalmente logró. En el mismo sentido, siempre atacó a los representantes del tercio como «vendidos a las autoridades».

Surge entonces la pregunta sobre cómo logro el PCP-SL montarse sobre las organizaciones de estudiantes y docentes, y finalmente controlar el espacio universitario a inicios de los noventa.

Podemos destacar hasta tres ideas que surgen del análisis del caso: primero, la apropiación de lo que se conoce como un «discurso radical economicista» para la captación de cuadros, que se reduce a reivindicar medidas económicas básicas. Podemos percibir que el trabajo político del PCP-SL en la UNE siguió etapas definidas, enfrentando ideológicamente a las facciones que manifestaban una mayor afinidad ideológica con la lucha armada (es el caso de Puka Llaqta o los Bolches), para seguidamente realizar un trabajo de copamiento simbólico del espacio universitario (como expresión del «nuevo poder»), hasta finalmente tener una presencia más activa en la administración de los bienes y recursos de la UNE, favorecida por la mala gestión de las autoridades elegidas democráticamente, cuyas prácticas clientelares terminaron provocando un mayor distanciamiento del estudiantado y una mayor aceptación del discurso senderista.

La otra idea crucial es la creencia en el equilibrio estratégico, que dotó a los militantes del PCP-SL de una convicción firme con objetivos a mediano plazo, agudizando los conflictos existentes en el desarticulado movimiento estudiantil.

La tercera idea tiene que ver con el pragmatismo que adopta el PCP-SL durante los noventa y que define una línea de acción común a su desarrollo.

El PCP-SL supo ubicarse como fuerza opositora. El uso de la fuerza y la amenaza que encarnaba implicó para alumnos y profesores estar entre la espada y la pared o mejor dicho entre la vida y la muerte, ya que el PCP-SL representó una fuerza a la cual nadie se podía enfrentar sin arriesgar su integridad física.

En síntesis, mientras la debilidad interna de los actores políticos y las autoridades universitarias permitieron el progresivo crecimiento del PCP- SL, tanto mediante una primera fase de persuasión (Nilda Atanasio), como mediante la absorción de militantes de izquierda radicalizados (el proceso de desaparición de Puka Llaqta fue el primer precedente de este desplazamiento) o a través del hostigamiento y la amenaza directa (principalmente a la dirigencia del FEUNE); en los noventa la intervención del Estado en la gestión universitaria buscó recuperar la institución.

La tradición radical y la mística de la Cantuta en cierta manera fueron reafirmadas con el asesinato de los 9 estudiantes y el profesor que finalmente alimentarían una suerte de radicalismo contestatario en cuyo imaginario, estas víctimas son mártires que recuerdan la larga tradición de agresiones estatales al alma mater de la educación. Esta tradición de lucha es sentida como un valor positivo, pero externamente es más bien una razón de estigmatización. Por ello, una de las secuelas del proceso de violencia política es el silencio de la universidad como institución, silencio que convive con el sentimiento radical de una institución que siente que es agredida desde el exterior. Esto en perspectiva puede ser sumamente peligroso en la medida que puede terminar abonando un discurso que justifique nuevamente la violencia política.